



El nuevo rol del docente universitario, siglo XXI

The new role of university teachers, century XXI

Franklin Salazar Savinovich

El nuevo rol del docente universitario, siglo XXI

The new role of university teachers, century XXI

Franklin Salazar Savinovich¹

Como citar: Salazar Savinovich, F. (2012). El nuevo rol del docente universitario, siglo XXI. *Revista Universidad De Guayaquil*, 112(1), 61–62. DOI: <https://doi.org/10.53591/rug.v112i1.509>

El fenómeno de la globalización, es un proceso pluridimensional que comprende muchos aspectos, como la economía, las finanzas, la ciencia, la tecnología, la comunicación, la educación, la política, entre otras; pero la globalización económica es la que orienta a todas las demás.

El informe Delors nos dice que “es el fenómeno más dominante en la sociedad contemporánea y el que más influye en la vida diaria de las personas”. Es fuerte el impacto que tiene la globalización y la sociedad del conocimiento en la educación superior y obliga a los centros de educación terciaria a renovarse, innovar, crear y competir en el conocimiento internacional.

La educación superior está enfrentada a un enorme desafío, como nunca antes se lo había visto en el mundo, por lo que hay que encarar con fuerza la transformación y modernización académica, que se puede dotarla con una máxima eficiencia social y educación de calidad. La crisis que aqueja a las universidades y a la educación superior, para superarla debe ser sometida a renovaciones, para satisfacer la necesidad de implementar la actividad creativa y productiva en todo el sistema de educación terciaria.

Las universidades deben producir profesionales con un tipo de perfil que no solamente demande el sector laboral privado, sino toda la sociedad. Sabemos que el sector privado de la economía, no está interesado en profesionales especializados en ambiente, ecología, constitucionalismo, ciencias políticas o derechos humanos, pero en cambio la sociedad sí los necesita y tiene interés en ellos. La crisis universitaria está centrada, en que ninguno de los dos sectores productivos: privado y público conocen el tipo de profesionales que va a necesitar la sociedad dentro de diez o veinte años. La universidad no puede desarrollarse a

“En épocas de crisis, solo la imaginación es más importante que el conocimiento”

A. Einstein

espaldas del sistema productivo nacional y peor apartada del sistema de ciencia y tecnología.

La misma universidad como institución de la sociedad civil, ha estado más apegada a la tradición que a las innovaciones del desarrollo electrónico que ha revolucionado tiempos y distancias.

La globalización educativa y las nuevas corrientes académicas y andragógicas a nivel mundial, exigen y obligan a la transformación de las universidades y a la renovación del rol del docente de nivel superior.

¿Cuál entonces debe ser el papel de los docentes en este nuevo milenio en un mundo de cambios y transformaciones?

El educador debe ser consciente de la transformación de su desempeño profesional, de su función como docente terciario, por ser el principal actor del cambio educativo, de la sociedad y de la construcción del futuro.

El docente tiene que tener claro el papel que le corresponde en los tiempos de la sociedad del conocimiento. Tiene que imponerse un autocambio, con capacidad para adoptar los nuevos procesos y tecnología. Debe de estar en permanente estudio, educación continua, la misma que aparece como respuesta pedagógica estratégica que hacen de la educación un asunto de todos y de toda la vida. Tiene que renovar procesos, teorías, sistemas, técnicas, generando y difundiendo conocimientos, tanto dentro del claustro educativo como fuera del contexto universitario, como un verdadero agente de cambio social. El profesor debe estar consciente de que la universidad como organización de la sociedad civil, creadora y distribuidora del conocimiento, se encuentra como manifiesta Philip Altbach, en el centro de la sociedad del conocimiento. Solo podemos superar la crisis de

¹Doctorado en jurisprudencia, Universidad de Guayaquil, Ecuador, correo electrónico: franklinvsalazar@hotmail.com

formación y pertinencia, cambiando de actitud y valores, regresando a una comunidad de aprendizajes integrada por todos los actores universitarios, propiciando una nueva cultura universitaria.

El nuevo rol del docente debe imponer una innovadora relación profesor-estudiante, que, al transformar una filosofía y paradigma educativo, cree una nueva cultura universitaria. Lograr un estudiante que busque más el conocimiento y el aprendizaje, que la misma calificación; que busque una profesión con vocación y paciencia y no a la carrera y por conveniencia; un estudiante con una verdadera orientación científica para escoger su profesión y no confundirse; un alumno que en el futuro sea un verdadero cuadro diligente para el desarrollo nacional. La crisis de la calidad de la educación, se debe a esta dicotomía: la relación profesor-alumno. Se busca una nueva relación, donde el sujeto que enseña, el profesor, y el que aprende, el alumno, sean aprendices permanentes y protagonistas de una aventura e investigación educativa. El informe Delors, consideró que el cometido fundamental del docente en la educación para el siglo XXI, se resume en “transmitir la afición al estudio”. La relación autoritaria, de etnocentrismo académico y de pavor real de la cultura, debe desaparecer en el docente, por ser contraria a la esencia de la enseñanza, basada en el respeto al que aprende. Muy a pesar, que la vecindad con el otro ser humano, está desapareciendo; hoy la nueva cultura dominante, nos exige una estrecha vecindad con los aparatos electrónicos, especialmente el teléfono y la computadora, esos son nuestros maravillosos vecinos actuales.

El nuevo rol del docente, también tiene que ver con el papel que juegan las tecnologías de la comunicación y la información, aplicada a la educación superior, las cuales ayudan a enriquecer el radio de acción del docente. Lo que no hay que permitir es que una sobrevaloración de estas herramientas produzca un detrimento en el papel del docente. No olvidemos que, en clase, el que enseña es el profesor y no el instrumento, que es un medio de apoyo a su labor y no un sustituto del mismo. Los docentes de “agenda”, que utilizaban las metodologías tradicionales y la educación bancaria, pertenecen al pasado. El diálogo profesor-alumno tiene suma importancia en las nuevas relaciones de enseñanza-aprendizaje. La educación tiene que ser más participativa y horizontal; tanto el profesor como el alumno participan en las nuevas formas de enseñar y aprender. El proyecto

de clase tiene que ser fundamentalmente participativo, con los avances de la ciencia y la tecnología, la cultura globalizada y los nuevos escenarios educativos. Juntos participar en la actualización de los conocimientos y búsqueda de mejor y mayor información científica para incorporarse en interacción con los alumnos. El libro impreso seguirá siendo el principal instrumento del profesor, porque es difícil reemplazar a la lectura, que se hace en el papel o en pantalla, es la mejor actividad en el aprendizaje y el desarrollo cognitivo.

El nuevo rol del maestro, no requiere de cambios cosméticos: la tiza por el marcador, o el pizarrón por un televisor o proyector; sino en los patrones de conducta de los docentes, en los nuevos conocimientos, basada en la nueva visión y dimensión del aprendizaje globalizador y la mundialización de la cultura. Las competencias andragógicas y el nuevo rol del docente universitario, tienen que ver también con el diseño de los nuevos programas de estudio, en función de los nuevos conocimientos y tecnologías del proceso de enseñanza-aprendizaje. Los estudiantes deben aprender, no lo que el profesor sabe, sino lo que la sociedad necesita que aprenda, y, por tanto, esos conocimientos deben evidenciarse en el programa académico o sílabo. La educación superior de hoy, no está centrada en el profesor como sujeto que enseña, sino en el que aprende, en los aprendizajes, este cambio fue una verdadera innovación educativa, conocida como “la revolución copernicana” en pedagogía.

Le es pertinente al docente universitario, que no es especialista en áreas pedagógicas, tratar de incursionar en esos saberes y de ser posible alcanzar su profesionalización, porque este desfase, entre profesor no pedagogo y un buen proceso educativo, tiene bastante que ver con la calidad de la enseñanza superior y la del egresado.

Por último, este nuevo siglo exige un profesor de calidad, no solamente con vastas competencias académicas y científicas, como filósofo, visionario y sobre todo investigador; sino que en su actividad docente se identifique con conductas morales y éticas que evidencien su calidad docente, pluralismo ideológico y respeto a los demás. La más beneficiada con el nuevo desempeño docente del profesor universitario, es la calidad de la enseñanza, la modernización académica, la comunidad universitaria y la sociedad ecuatoriana.